

Osa mayor, menor y nieto

Yoko Tawada ha urdido un magistral artefacto literario

■ J. ERNESTO AYALADIP

Apunten este título: 'Memorias de una osa polar'. Y este nombre: Yoko Tawada (Tokio, 1960). Estoy hablando de una novela donde sus personajes principales son osos polares. Pero no crea el lec-

tor que es una novela con animales que hablan al uso. Personalmente nunca me gustaron los relatos con animales parlanchines. Confieso esto sabiendo que en este género hay grandes nombres de la literatura. No solo las fábulas griegas y las del s. XVIII, también son canónicos los relatos de Hoffman y Virginia Woolf, entre otros. Así y todo, no suelen ser de mi agrado. Pero Yoko Tawada me ha hecho recapacitar. ¿Y si resulta que me estaba perdiendo



MEMORIAS DE UNA OSA POLAR

Autora: Yoko Tawada. Trad.: Belén Santana. Novela. Ed.: Anagrama. 296 págs. Precio: 19,90 euros (ebook, 11,99)

una gran literatura, solo por un prejuicio injustificado? Terminó este apartado informando de que esta novela fue escrita en alemán. Su autora, que escribió sus otros libros en su lengua materna, se trasladó a Alemania a los 22 años.

'Memorias de una osa polar' relata la historia de tres generaciones de osos. Hay una abuela, una madre y un nieto. La madre escribe sus memorias. La hija triunfa en un circo y mantiene una excelente relación con su cuidadora, Barbara. Knut es el nieto de la escritora, un oso que solo ansía conocer el exterior, huir del verano, sentir la nieve bajo sus pies y acariciando su cuerpo peludo. No sé cómo se las ingenió

Yoko Tawada para urdir este magistral artefacto literario. Desde luego que lo hizo desde una escritura, la suya, como pensada exactamente para escribir esta novela y no otra. En su historia la relación entre seres humanos y animales es de una naturalidad desarmante. La osa abuela escribe unas memorias y mantiene una relación con su editor que es como la metáfora de todas las relaciones entre editor y autor. Sus dificultades físicas para acceder a la escritura no se disimulan, porque estamos ante un animal que siente la imperiosa necesidad de dejar registrada su memoria, su historia personal desde que fue trasladada al Berlín oriental desde la

URSS, donde nació, hasta Canadá. El segundo capítulo, el de su hija llamada Tosca, es un ejercicio de representación ficcional de gran categoría estética. Tosca y Barbara se relacionan como maestra y alumna, siendo ambas cosas las dos. En medio de todo este relato se desenvuelve la vida cotidiana, los sueños, las expectativas, la alegría y las lenguas y códigos que comparten humanos y animales. 'Memorias de una osa polar' es una novela ecológica, en el sentido más científico, filosófico y poético del término. Tantas ganas tiene uno de ser la memorialista, Tosca, Barbara, o el doliente Knut llorando a su cuidador, fallecido repentinamente.